

# Un buen comentario para la inflación

Más de un funcionario de gobierno y prestigiosos analistas han anunciado el regreso de la hiperinflación. Recuerdan que en los 80 el fantasma se levantó cuando el déficit fiscal rondaba el 8 por ciento con relación al PIB, y concluyen, casi de manera mecánica, que actualmente la situación se estaría repitiendo. Se cierra los ojos ante la realidad que cuestiona ese discurso: tasas de inflación sumamente bajas, cercanas a las que caracterizan una deflación.

Jaime Durán Chuquimia

**H**ay cosas que se olvidan con el tiempo, otras perduran, tal vez porque son sucesos que impresionan demasiado para olvidarlos. Bolivia, durante el gobierno de la UDP, vivió la triste y célebre época hiperinflacionaria, circunstancia traumática que quedó en el subconsciente colectivo y que los bolivianos nos resistimos a olvidar. A veces se la evoca con tanta intensidad que no se advierten los serios peligros que entraña el proceso inverso: la deflación.

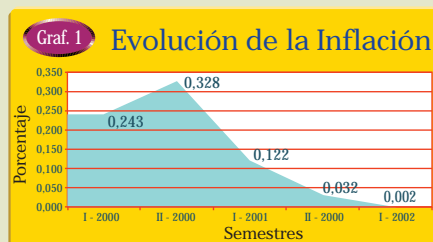
Si uno se detiene a observar la dinámica de la inflación en los últimos 30 meses se evidencia que las tasas de variación de los precios exteriorizan una sostenida tendencia al descenso. El gráfico N° 1 muestra la evolución de los promedios semestrales de la tasa de inflación. Se distingue en el segundo semestre del 2000 una variación de 0,33 por ciento de inflación que desciende como un tobogán, continua y sostenidamente, a 0,002 % en el primer semestre de 2002. Se hace realidad así el sueño de los economistas monetaristas: ausencia de variaciones en el nivel de precios.

En rigor analítico no es correcto llamar a este proceso deflación puesto que este concepto requiere un descenso sostenido y general de los precios. Y aunque sea mínima hay inflación, los precios en promedio superior a cero están ascendiendo. Sin embargo, es preciso ampliar el concepto de manera similar al criterio que se utiliza para caracterizar una recesión. Para decir que una economía está en problemas no se espera a que las tasas de crecimiento se tornen negativas, basta que durante tres trimestres consecutivos no se alcancen las tasas del período anterior. Es decir, aunque una economía todavía crezca puede estar atravesando una profunda recesión. Análogamente, en el caso de los precios es conveniente usar un criterio parecido, no se debe esperar a ver tasas de inflación

negativas antes de pensar que una economía se encuentra en deflación. La caída de tobogán mostrada en el gráfico debe ser suficiente para caracterizar la situación como una deflación persistente.

Sea de una u otra manera, lo cierto es que los precios no están subiendo con relación a períodos anteriores o, en promedio, lo hacen muy lentamente. Tal situación debería hacer que los consumidores salten de alegría, pues quiere decir que sus salarios no pierden poder adquisitivo. Es más, debido a este efecto, se podría aconsejar al Banco Central que persista en su actual política recesiva para que esta tendencia continúe, al fin y al cabo ¿Qué comprador asalariado podría quejarse de que los precios bajen cada día más y más?

Sin embargo, el asunto no es tan simple. El gran defecto de las deflaciones radica en que vienen acompañadas de recesiones. Esto es tienen la mala compañía de una caída de la producción de bienes y servicios. Y si las industrias no producen, demandan menos trabajadores (se genera mayor desempleo), lo cual disminuye la posibilidad de



percibir un ingreso, que, a su vez, hará que se consuma menos y el círculo negativo continúe. Condiciones que difícilmente pueden alegrar a nadie.

Si el razonamiento es el correcto, tiene implicaciones que pueden permitir reflexionar sobre alternativas creativas respecto a cómo combatir la actual crisis que vive el país. Una de ellas se refiere al mito de la dolarización.

## Devaluación e inflación: ¿hermanas gemelas?

La tasa de inflación muestra cuánto han crecido los precios. La tasa de devaluación mide el aumento del precio del dólar con relación a la moneda nacional. Si el país estuviese absolutamente dolarizado, ambas tasas deberían moverse juntas porque el público razona en dólares: "Si una camisa vale Bs.35 en realidad su precio es \$us 5 a un tipo de cambio de Bs. 7 por cada dólar. Al devaluar la moneda nacional por ejemplo a 8 Bs./\$us, el nuevo precio debería ser Bs.40". Es decir, en una economía dolarizada cada vez que sube el precio del dólar los precios de los productos también deberían subir.

¿Es así cómo ocurre en la economía boliviana? ¡No, definitivamente no!. Esto no pasa en Bolivia, como se puede concluir del gráfico N° 2 que muestra la senda de devaluación.

Primero, véase que los valores promedio de la devaluación de cada semestre comparados con las tasas de inflación, se alejan demasiado (0,752 vs. 0,002 para el primer semestre de 2002;). Segundo, lo más importante, mientras la senda de la devaluación tiende a subir, la inflación tiende a bajar. Entonces es posible concluir que los movimientos de la cotización de la divisa norteamericana no han influido casi nada en los

precios. Podría argumentarse que en el largo plazo si lo harán. Gracioso argumento, pues recuérdese que aún los monetaristas más ortodoxos han llegado a determinar que los efectos de una situación, como la descrita, difícilmente retrasan sus consecuencias más allá de los ocho meses y, tras dos años de vivir pensando que, no importa cuánto se demore la inflación, ésta brotará, es tener una gran confianza en las verdades reveladas de la dolarización.

No obstante, no faltarán aquellos que piensen que en realidad se está viendo inadecuadamente la inflación. Recuérdese que cuando se dice que el IPC no está subiendo, se habla de un precio promedio de los productos que consume una familia típica y que para calcular el mismo a cada producto se le asigna una ponderación que refleja el efecto que causa en el ingreso de las personas.

Así para calcular la inflación, el Instituto Nacional de Estadística (INE) otorga a los productos agrícolas una alta ponderación, por lo que el hecho de que los mismos descenden hace que toda la inflación se muestre sumamente baja, cuando puede ser que en realidad muchos productos estén ascendiendo. Sin embargo, para decir esto hay que tener una gran dosis de fe y poca de ciencia, basta observar las series de los 9 grupos de productos para concluir que todos han tenido un marcado descenso. Por ejemplo: los servicios de educación registraron una tasa de inflación de 0,86 en el primer semestre de 2000 descendiendo a 0,42 en el 2002. Por lo que el peregrino expediente de argumentar que se está mirando incorrectamente la inflación debe ser descartado.

Ciertamente los argumentos esgrimidos no prueban que absolutamente nada en este país se transe en dólares (tampoco tienen esta pretensión). Los precios pese a cotizarse en dólares pueden caer. El caso típico de esta situación son los alquileres, que en más del 90% de los casos se pagan en dólares. No obstante, como todo precio, no se mantienen constantes a lo largo del tiempo. Como es el caso de muchos productos y servicios, la demanda por habitaciones en alquiler disminuyó drásticamente. Ante tal situación los propietarios no tuvieron otra alternativa que disminuir los cobros que realizaban.

Sin embargo, esta es la excepción y no la regla.

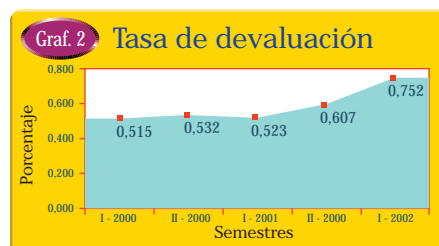
La mayor parte del público recibe sus ingresos en Bolivianos, si los precios no tienen un marcado ascenso es poco probable que se perciba una situación de peligro que obligue a la gente a buscar dólares. Si lo hacen es porque se obtiene un beneficio al realizar operaciones con las monedas, pero hay una gran distancia entre no obtener algo y verse perjudicado.

Aunque la recesión hiciese que descendan los precios en dólares, esto no haría más que reforzar la hipótesis de la deflación, pues lo que actúa hacia arriba también lo hace hacia abajo. Por ejemplo, si la inflación del primer semestre de 2002 fue de 0,002 % restando la devaluación de 0,752 %, quiere decir que en el período se ha tenido una inflación negativa de 0,75 %. Cuadro que no levanta dudas sobre si se debe actuar o no en contra de la deflación. Así sería aconsejable que los que leen la dolarización alrededor del místico 95 por ciento, lleven su posición al extremo.

## De vuelta a la inflación

El país necesita una mayor inflación, este proceso permitirá que se eleven los precios de los productos que se transan en los mercados bolivianos por lo que se incrementará su producción generándose un círculo virtuoso que logrará combatir el actual desempleo. En esta dinámica poco importa que se inyecten recursos en dólares o bolivianos, aunque sería aconsejable que se utilice los segundos porque sólo cuestan la impresión, en cambio cada verde billete vale una unidad de exportación. Podría criticarse que por una u otra vía se está endeudando al país y que esto puede traer problemas en el futuro, lo cual es verdad hasta cierto punto, pero, como se verá en una próxima entrega, hay un alto grado de exageración sobre los defectos de la deuda.

Con el tiempo la memoria selecciona los recuerdos más agradables, tiempos mejores que se convierten en añoranzas. De aquellas impresiones pasadas no tan buenas, pueden quedar traumas con un sabor amargo que distorsiona lo que la realidad muestra palmariamente. Pero no se puede vivir alrededor de los fantasmas de antaño. La hiperinflación ha quedado en el pasado y es poco probable que vuelva. En todo caso, la evidencia exige que se debe tener cuidado del proceso inverso: la deflación ■





**Centro de estética y Belleza**

*Capella*

**RIONY**

**ESTILISTA INTERNACIONAL**

BRASIL - ARGENTINA - CHILE

**MILAN ITALIA**

c. Otero de la Vega casi Esq. México N° 194  
Cel. 71561765, 71921268  
Atención de Lunes a Domingo  
La Paz - Bolivia